

¿Qué es eso de la TAV que todos conocemos, pero que tanto nos cuesta definir?

La traducción audiovisual es el conjunto de tareas que realiza un traductor para llevar el contenido audiovisual de una cultura de origen a una cultura meta a través, principalmente, del subtítulo y el doblaje. Allí conviven el conocimiento, la técnica y la creatividad, ya que el traductor audiovisual es el encargado de traducir los elementos lingüísticos y paralingüísticos que componen una obra de este tipo. De todo ello se habla en este artículo.

.....
 | Por las traductoras públicas Gilda Pincirolí, Silvia Grossi y María Virginia Conte, integrantes de la Comisión de Traducción Audiovisual

TAV son las letras de los videos de tus canciones favoritas.

TAV son las instrucciones que mirás por YouTube para instalar un programa en la computadora o reparar algo.

TAV son los subtítulos que ves en tu celular cuando vas en tren al trabajo.

TAV son los subtítulos ocultos de la tele que le activás a tu abuelo para que pueda seguir las noticias.

TAV es la pequeña pantalla sobre el escenario cuando ves una ópera en el teatro.

TAV son las señas de las y los intérpretes que ves en el recuadro inferior de la TV Pública.

TAV son los audios que guían a los turistas en un museo.

TAV es una modalidad de trabajo.

En resumen, la traducción audiovisual (TAV) incluye a todas aquellas tareas realizadas por un traductor profesional especializado, para llevar el contenido audiovisual de una cultura de origen a una cultura meta a través, principalmente, del subtítulo y el doblaje. Estas tareas van desde la transcripción, la traducción, la descripción del contenido y la temporización hasta el posterior control de calidad del producto antes de que sea lanzado al mercado, según la rama de la traducción audiovisual en cuestión. Se trata de un área de trabajo donde conviven el conocimiento, la técnica y la creatividad, ya que el traductor audiovisual es el encargado de traducir los elementos lingüísticos y paralingüísticos que componen una obra audiovisual.

Subtitulado

El subtítulo, quizás, es lo primero que se nos viene a la mente a la hora de hablar de la TAV. Podemos afirmar que es una de las áreas más frecuentes de trabajo por ser de las más difundidas y, además, tener un costo final menor. Incluye la traducción y temporización de los diálogos y el material escrito de un determinado contenido audiovisual. Aunque no lo podamos percibir a simple vista, está sujeto a reglas y limitaciones, como la cantidad de caracteres por línea y la velocidad de lectura, lo que requiere de la creatividad del traductor para traducir el texto audiovisual, respetando las reglas y guías de estilo. Es una labor principalmente técnica y creativa. Para lograr ese objetivo, los traductores audiovisuales nos valemos de herramientas informáticas que pueden ser gratuitas o pagas, que nos facilitan la tarea y nos permiten hacer un trabajo con la precisión y excelencia que la especialización requiere.





Doblaje

El doblaje es, a grandes rasgos, la sustitución de los diálogos originales por diálogos iguales o lo más similares posible a estos en otros idiomas. Pero como se debe trasladar tanto el contenido como la esencia de una cultura a otra, no conviene hacer una traducción literal, sino que el resultado debe ser un guion en la lengua meta con perfecto sentido, por lo cual es muy importante la adaptación. El doblaje tiene un costo mayor que el subtítulo porque intervienen otros profesionales además del traductor audiovisual, como el director de doblaje y los actores y las actrices de voz, y se necesita contar con un estudio de grabación o con las herramientas necesarias para hacer una grabación profesional. Hay dos formatos diferentes para abordar el material:

— *Voice-over*, en el que la voz original se escucha por debajo de la pista de audio original, y la voz del actor o la actriz de doblaje se superpone y comienza algunos segundos después que el audio original.

— Doblaje sincronizado o «en sincro», en el que la voz original desaparece y es reemplazada por la pista de audio en el idioma meta. En este formato, se utiliza la técnica de sincronía labial o *lip-sync*. En estos casos, es importante respetar el movimiento labial, sobre todo, en los primeros planos.

TAV y accesibilidad

Audiodescripción

La audiodescripción (AD) es un sistema de descripción de imágenes de distintas manifestaciones audiovisuales, como el cine, el teatro, la ópera o exhibiciones en museos, que permite que las personas con discapacidad visual tengan acceso a ellas. En esta área, el audiodescriptor deberá suplir el contenido visual a través de unidades de información, siempre manteniendo la objetividad y un balance de la información ofrecida. Esto quiere decir que no debe excederse en sus descripciones, en pos de no cansar o confundir a la audiencia. Otro punto muy importante es que el audiodescriptor debe evitar pisar los diálogos o aquellos sonidos o música que puedan ser relevantes para la trama. Por otro lado, cabe mencionar que, hace algún tiempo, era muy frecuente que las audiodescripciones se realizaran mucho después de un estreno, lo cual dejaba a las personas con discapacidad visual en una posición desventajosa con respecto al resto del público. Hoy en día, podemos ver que eso está cambiando, sobre todo, en las plataformas de *streaming* que estrenan casi en simultáneo el contenido con audiodescripción incluida.

Subtitulado para sordos

Otro aspecto de la TAV en relación con la accesibilidad es el subtitulado para personas con discapacidad auditiva (también conocido como SPS o SDH). En este caso, a través de la labor del traductor audiovisual, se trata de suplir aquellos elementos a los que el espectador no puede acceder, mediante el uso de etiquetas para hacer presentes efectos sonoros o identificar personajes, así como el uso de colores, esto último según los protocolos utilizados en España o para determinados contenidos o clientes. Es importante diferenciar el SPS del subtitulado oculto, en el que se hace una transcripción idéntica a lo que se dice y que suele hacerse en caja negra. Otra variante de este método de accesibilidad es el rehabilitado o subtitulado en vivo.

Afortunadamente, esta inclusión ya lleva años establecida en países como los Estados Unidos, el Reino Unido, Australia, Canadá y España. De hecho, esto fue posible gracias a la presión ejercida por la National Association of the Deaf y Netflix (y, por ende, el resto de las plataformas), según lo argumenta Belén Agulló García en su artículo «Subtitulación: cambios en la distribución de contenido, nuevos hábitos de consumo y avances tecnológicos», publicado en *La Linterna del Traductor* (<https://lalinternadeltraductor.org/n20/subtitulacion.html>).



Videjuegos

La traducción o, como mejor se la conoce, localización de videojuegos lleva muchos menos años que la traducción audiovisual de otros contenidos, como, por ejemplo, el cine. Su naturaleza es distinta a la de otros productos audiovisuales, dado que los videojuegos son interactivos.

Al ser este un sector relativamente nuevo en comparación con otros, lo único cierto es que los jugadores de videojuegos prefieren, en general, que estos sean localizados, ya que tiene un impacto positivo en la experiencia. Sin embargo, y en comparación con otros productos audiovisuales, ¿qué pasa con la accesibilidad? En la actualidad, podemos encontrar algunos videojuegos con SPS y muy pocos que incluyan audiodescripción. Creemos que existe una necesidad de extender la accesibilidad a estos productos, pero aún hay un largo camino por recorrer.

Como hemos visto, la TAV no se encuentra limitada al cine o a las series. Sin embargo, es menester preguntarnos lo siguiente: ¿puede la TAV atravesar otras áreas de trabajo? No nos cabe duda. La TAV ha conquistado nuevos terrenos a lo largo de los años. Lejos de mantenerse acotada al cine tradicional, podemos ver su incursión en videos musicales, videojuegos, nuevas formas de consumir contenido, tales como canales de YouTube, Vimeo, *reels* o videos cortos en redes sociales, plataformas educativas virtuales, que hoy tenemos disponibles a un solo clic de distancia. La TAV puede estar en un video sobre finanzas o ciencias jurídicas, un tutorial o cualquier área de interés. Pensemos en la necesidad de subtítulos para una familia que quiere disfrutar de un determinado contenido sin despertar a su bebé, o en un alumno que está mirando un video educativo mientras viaja en el tren o en el subte.

En un tono un poco futurista, podemos pensar en que la TAV se incluya en distintos procedimientos donde todavía no es protagonista. En el plano jurídico, donde hoy en día y como hábito que nos dejó la pandemia aún hay audiencias virtuales, ¿podremos pensar en incluir subtítulos a través de un sistema de rehablado o subtulado en directo?

También es común que muchas empresas realicen eventos virtuales, en los que podría incluirse subtulado de las distintas ponencias a través del método mencionado. En el ámbito académico y profesional, el subtulado de ponencias de congresos virtuales de diversas temáticas y especializaciones ya es una realidad.

En relación con estos avances, se está dando una tendencia en todas las redes con respecto a la inclusión de los traductores en los créditos, con el *hashtag* #TranslatorsInTheCredits. Esto sucede en la traducción para doblaje, en los subtítulos de todo tipo de material audiovisual y, especialmente, en los videojuegos. Si los



nombres de los traductores no aparecen en los créditos del material audiovisual, significa que no estarán disponibles públicamente y, por lo tanto, no se podrán incluir como experiencia en el currículum. También cuatro veces al año se realiza el #PortfolioDay, que tiene como finalidad ayudar a conectar a clientes con traductores. La idea es crear una publicación con la introducción, el tipo de trabajo que se busca, la experiencia más relevante, un enlace al *portfolio* personal, el contacto, el *hashtag* #PortfolioDay y cuatro de los mejores trabajos realizados. Con esto, se trata de dar visibilidad a quien está interesado en buscar trabajo.

Otro tema para tener en cuenta con respecto a estos avances es la inteligencia artificial (IA) y su relación con la traducción. Si bien mucho se dice sobre la posibilidad de perder clientes debido a la sustitución de la persona por tecnologías tan sofisticadas, siempre serán necesarios los conocimientos y la experiencia de un grupo humano. Existen distintas IA que prometen «transformar tanto el proceso de traducción como el de transcripción de lenguaje hablado». Aseguran convertirse en intérpretes que pueden traducir de voz a texto, de texto a voz, de voz a voz y de texto a texto, desde y hacia unos cien idiomas. No solo hablamos de traducción, sino que también existen programas que contienen un paquete de herramientas y servicios que logran que los rostros de los personajes de diferentes materiales audiovisuales sean animados en cualquier idioma, adaptando las bocas al texto. ¿Esto afectará a los actores y las actrices que les dan la voz a los personajes? Por el momento, ya hay agencias que buscan voces para reutilizar en la plataforma de IA y crean voces nuevas a partir de diferentes grabaciones.

Esas son preguntas que quedarán por responder. Lo cierto es que la TAV está ganando cada vez más terreno fuera de lo tradicional y conocido. ■

